

Reseña de Publicaciones

Writing the Dark Side of travel

Jonathan Skinner (Ed.), New York: Berghan Books (2012)

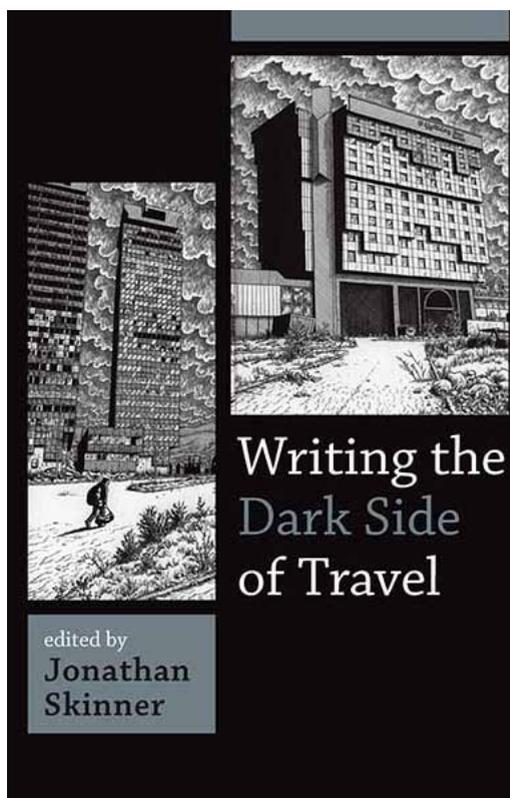
ISBN 978-085745341-9, PP. 203

Maximiliano E Korstanje*

Universidad de Palermo (Argentina)

En los últimos años el fenómeno del turismo-negro, thana-turismo o “dark tourism” ha tomado un especial interés por parte de los especialistas en ciencias sociales. El presente libro, titulado *Writing the dark side of travel*, compila 9 capítulos que tienen a la muerte y sus respectivas configuraciones como principal protagonista. En principio, existe una extraña fascinación humana por el deseo y el sufrimiento de los otros, y es sobre esa necesidad que la muerte de los demás nos sirve como recordatorio. Los sitios de turismo negro, comprenden un viaje de peregrinación a espacios o sitios que simbólicamente e históricamente han estado marcados por un gran sufrimiento. Ello particularmente abre el abanico de posibilidades para encuadrar una significación que por la cantidad y disparidad de fenómenos que abarca, se hace lo bastante amplia como para lograr una definición consensuada. Los sitios de turismo dark comprenden tanto espacios vinculados a batallas memorables, cárceles, museos donde se exhiben cadáveres o elementos de tortura hasta ciudades destruidas por acción de los desastres naturales. El hecho de comparar metodológicamente el asesinato de John F. Kennedy con el Titanic, o Auschwitz implica para los investigadores un gran esfuerzo.

Siguiendo este argumento, el turismo negro ayuda a mediar entre la vida y la muerte. Todos aquellos quienes asisten a estos espectáculos no



* Tourism BA, Anthropologist (University of Moron, Argentina) and Ph. D in Social Psychology (University John. F. Kennedy, Argentina); E-mail: maxikorstanje@fibertel.com.ar

solo aprenden una lección sobre eventos que han pasado fuera de su umbral de control, sino que además abrazan un mensaje que les permite reconfigurar sus propias vidas acorde al sufrimiento que han experimentado otros. Claro que entonces, la nomenclatura de lo que es turismo dark parece a los especialistas harto problemática. Quien puede decir que Alcatraz es un lugar de sufrimiento?, o precisamente que no lo es?, es el morbo del turista el elemento esencial que define al fenómeno?, ¿se pueden definir científicamente los límites del dolor y del recuerdo?.

Algunos expertos han sugerido que el hecho de apreciar la muerte de ese otro, es un resultado directo de la posmodernidad y de todo un “fetiche” que viene con ella respecto a la negación de la muerte. Los espacios se comoditizan con el fin de lograr catarsis acorde a un espectáculo que reditúa a ciertos intereses. Para la corriente sociológica que ha estudiado, desde este paradigma, el tema enfatiza en la peligrosidad que tiene la alegoría para referirse a contextos y eventos que han sucedido en el pasado. El turismo negro puede de esta manera estar sujeto a un sinnúmero de manipulaciones políticas con el fin de legitimar ciertas prácticas o a determinados grupos, y a silenciar a otros. No menos cierto es que el dolor es un aspecto constitutivo y personal del sujeto. No obstante, un museo que recuerda un genocidio revela un código específico. La función del etnólogo consiste en iniciar un viaje por el mundo del turismo dark describiendo por medio de la palabra escrita las situaciones que se observan. El problema precisamente es que la palabra tiene sus limitaciones. Las posiciones de los diferentes autores que componen este libro son variadas, y en vistas de ello, es difícil poder articular sus tesis dentro de un mismo axioma. En ocasiones, están redactadas de una forma que no le es agradable al investigador en turismo ya que se trata de etnografías postestructuralistas, pero en otras, banalizan la cuestión de la muerte, llevando el tema exclusivamente al campo de la percepción. En efecto, el editor J. Skinner advierte que los textos que integran el libro no tratan sobre la muerte sino como ésta es representada e incorporada en las narraciones locales, de personas que cuentan una historia. Empero, esa historia no es en sí comparable a un viaje, sino a como es resignificada a través de la escritura.

Si bien el trabajo de referencia muestra una gran sensibilidad respecto al rol que la escritura etnográfica tiene para recordar y para comprender, existen algunas incongruencias y limitaciones a la hora de comprender lo que se estudia que ameritan ser discutidas. Ello sucede porque la mayoría de los estudios que toman al “thanaturismo” como elemento de análisis descansan en los prejuicios

de algunos turismólogos británicos como Lennon, Foley, Seaton o Sharpley quienes inicialmente descansan sus observaciones complejas encuestas que sólo focalizan en el punto de vista del turista o visitante, mientras otras voces tan o más importantes son silenciadas. De hecho muchas veces la observación no intrusiva es una herramienta válida para abordar el tema.

Al respecto, dos preguntas son pertinentes. ¿Cómo podemos estar seguros que el entrevistado es consciente de sus emociones respecto a una situación que vive hipotéticamente?, y ¿Cómo nos damos cuenta que el entrevistado no nos está mintiendo?. Durante mi trabajo de campo como antropólogo en el “santuario de Cromañón, un joven se me acercó para ser entrevistado. Obviamente supuse que tenía mucho para contarle sobre el problema que estaba investigando. La entrevista duró aproximadamente cuatro horas, y fue muy importante para comenzar mis reflexiones originales. Empero a medida que me iba internando el campo cotejando esa voz con otros actores, no solo me di cuenta que la entrevista era completamente falsa, sino que el joven tenía “necesidad” de contarme lo que nunca le había sucedido. Él no había perdido a nadie en la tragedia de Cromañón, aun cuando sentía un apego especial por lo sucedido, un apego que lo había llevado a alterar su propio sentido de la realidad. Paradójicamente, esa entrevista era tan falsa como espuria pero me sirvió para formular todas las hipótesis de trabajo que efectivamente pudieron ser validadas luego de años de investigación. Por desgracia, el abordaje empírico del turismo negro da demasiada importancia (tal vez por positivista) a lo que el turista tiene para decir. En parte, porque se cree que sólo se puede llegar a la verdad preguntando, pero también porque es difícil definir el horizonte de operacionalización de variables dentro de que puede ser considerado un fenómeno de turismo dark. Por último pero no por ello menos importante, el término “thanaptosis”, lo cual consiste en internalizar la muerte de otros como una posibilidad personal, ha sido acuñado por el poeta americano W. C. Bryant (1817). Una lectura de “thanaptosis” tal cual fue formulada por su autor original y no como fue interpretada por Seaton o Sharpley, sugiere que el turismo negro es un mecanismo de resiliencia por medio del cual la sociedad se permite la propia recuperación luego de haber afrontado un trauma colectivo severo. Mi propia experiencia en contextos de desastre me han permitido elaborar categorías meta-discursivas que van más allá de lo que observa el damnificado y el turista, me han llevado a construir un modelo que pone al turismo dark

dentro de la estructura social, la economía y la política que obviamente le preceden. Acorde a esta observación, no todos los espacios donde han existido trauma colectivo, genocidio o algún acto violento donde la víctima muriera en condición de indefensión, abrazan al turismo como una actividad legítima y válida (Korstanje, 2013). Los casos de Republica de Cromañón y el museo de la Memoria en la Escuela de Mecánica de la Armada, en Buenos Aires, Argentina son ejemplos contrarios a la tesis planteada por este libro respecto al turismo-negro. Para los familiares y sobrevivientes de estos dos eventos, el turismo es una actividad mercantil y comercial que no solo oscurece el sentido de lo que es “la memoria”, sino llama a la corrupción (Korstanje, 2011). Eso sucede porque el turismo dark es sólo una parte de un fenómeno más amplio que es “la religiosidad” la cual adquiere tres componentes esenciales,

- a) La sacralización de las víctimas como personalidades extraordinarias que median entre los dioses y los hombres.
- b) La luz (de las velas) como metáfora de la lucha contra la “oscuridad”.
- c) El conflicto político contra el estado o la clase dirigente que por corrupción, negligencia o impericia permitió que sucediera el desastre (Korstanje, 2010).

Cualquier sociedad, luego de haber sufrido un episodio de muerte y sufrimiento se recupera porque se da cuenta que a pesar de toda la destrucción, los dioses han favorecido a los sobrevivientes. Esta forma mítica de pensamiento, que atraviesa todas las culturas, pone a los sobrevivientes frente a frente con su propio ego. La mayoría de ellos asegura haber sobrevivido acorde a características extraordinarias que van desde la virtud moral hasta la inteligencia o fortaleza espiritual. Esta forma de pensar es funcional a una sociedad que debe sobreponerse, en condiciones de desventaja, a la adversidad (Korstanje & Ivanov, 2012). Empero si a lo largo del tiempo la conducta persiste, se torna disfuncional pues el involucrado abraza formas patológicas y embriagantes de nacionalismo o chauvinismo. En cualquier caso, el involucrado asume formas erróneas de pensamiento pues entiende que la única forma de lograr sus objetivos es a través del sufrimiento y el auto-boicot. El sufrimiento se transforma, así, en un discurso que justifica, regula y nivela todas las frustraciones del sujeto. El turismo dark, es uno dentro de los elementos que hacen al proceso de resiliencia dentro de la comunidad (Korstanje, 2014). Por

desgracia, ninguna de estas cuestiones han sido seriamente consideradas en el libro examinado.

Bibliografía

- Bryant, WC (1817). “Thanatopsis”. *North American Review*, 5(15), 338–341
- Korstanje, M. E. (2010). “Understanding the Disaster”. *Cultura*, 7(1), 179-207.
- Korstanje, M. E. (2011). “Detaching the elementary forms of dark-tourism”. *Anatolia*, 22(3), 424-427.
- Korstanje, M. E., & Ivanov, S. (2012). “Tourism as a Form of New Psychological Resilience: The Inception of Dark Tourism”. *Cultur: Revista de Cultura e Turismo*, 6(4), 56-71.
- Korstanje, M. (2013). “A tanto años de Cromañón:¿ Y después de esto qué?”. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 141-159.
- Korstanje, M. (2014). “Heritage that hurts: tourists in the memory scapes of September 11”. *Journal of Heritage Tourism*, (ahead-of-print), 1-2.

Recibido: 02/04/2014
Aceptado: 06/04/2014
Sometido a evaluación por pares anónimos

Pensar la mezcla

Un relato intercultural

Onghena, Yolanda

Resumen

Índice

Titulos relacionados

Prensa

Descargas

Pensar la mezcla se inscribe en un proceso de búsqueda de sentido común compartida con el lector. El libro quiere acompañar a éste en un camino que va y viene entre la mezcla y la identidad, en un relato a través del cual el lector intuya o confirme que toda identidad es mezcla y que siempre ha sido así: un juego de fragmentos vitales, diferencias concentradas o reconquistas identitarias, según el momento, según el contexto. Este libro no pretende ser una mirada generalizadora ni un análisis fragmentario sino un relato, una narración próxima a lo vivido por las personas, por cada persona. Quiere poner el acento en las percepciones, en las impresiones y emociones así como, en su contacto con los conceptos y los discursos en busca de lo que se puede compartir. El libro, además, pretende ser un recurso interdisciplinario, para repensar lo político, lo social y lo cultural. No tiene la pretensión de proponer una teoría nueva, una fórmula única, sino poner en cuestión el tema de la identidad y la diferencia en tres ritmos: el primero, el ritmo íntimo individual de cada lector, su predisposición a participar en esta conversación; el segundo ritmo serán los préstamos entre disciplinas, y el tercero, la puesta en común y reinterpretación de esta escucha por parte del lector para renovar el imaginario social en la continuidad y el movimiento. Pensar la mezcla invitará el lector a una reflexión sobre la identidad y la diferencia a partir de sus propias vivencias, para situar la identificación como un proceso en el cual se necesita un “ellos” para pensar un “nosotros”. El relato en sí pretende una reflexión a partir de una larga experiencia personal dedicada a la descripción y la comprensión de la mezcla y la identidad en sus diferentes formas, procesos y dinámicas.